

Todo pendiente de Duran

- Todos los sondeos electorales publicados prevén que los nacionalistas serán decisivos
- El candidato de CiU será dado de alta y se incorporará a la campaña entre hoy y mañana
- El debate catalán se sitúa en el dilema entre un Zapatero libre de ataduras o condicionado



NINOTS

TONI
BATLLORI



LA CRÓNICA

Jordi Barbeta
Barcelona



Cuando faltan veinte jornadas para las elecciones, todos los sondeos publicados en los últimos días prevén una ajustada victoria del Partido Socialista. Discrepan en la ventaja que le saca el PSOE al PP pero todos sin excepción coinciden en un dato político-aritmético: los grupos nacionalistas tendrán un papel decisivo a la hora de articular mayorías de gobierno, lo que está motivando una ofensiva a la polarización en el conjunto de España y un debate específico catalán sobre la conveniencia de que Zapatero obtenga una victoria sólida o bien condicionada por aliados nacionalistas o de izquierdas.

Así las circunstancias políticas y no políticas han situado al candidato de *Convergència i Unió*, Josep Antoni Duran Lleida, en el ojo del huracán, con toda la presión sobre él cuando los avatares le han obligado durante la última semana a permanecer ingresado

en un hospital, al tiempo que arrecia el debate sobre el papel de los nacionalistas en general, y sobre las prioridades que la federación nacionalista catalana fijará en una eventual negociación postelectoral con los socialistas.

Con este panorama, ha crecido la trascendencia del papel que le corresponde desempeñar a Duran Lleida en la campaña, hasta el punto de que el candidato de CiU se siente legitimado a exigir debates cara a cara con Zapatero y con Rajoy partiendo de la teoría de que, gane quien gane, estará obligado a tener en cuenta su programa político. El caso es que hasta los estrategas de los partidos adversarios están pendientes de él, porque no será lo mismo una campaña con Duran que sin él, como se ha observado durante la última semana... Todo apunta a que será con. El entorno del dirigente nacionalista está convencido de que los médicos que le atienden en el hospital de Barcelona le darán de alta hoy o a más tardar mañana y la incorporación a los actos de campaña será progresiva, pero inmediata.

Y más allá de las circunstan-

LA OFENSIVA

PSOE y PP y sus medios afines usarán los debates para borrar a los terceros del mapa mediático

LOS TERCEROS CATALANES

ERC e ICV quieren condicionar a Zapatero y blindar al tripartito de un pacto PSOE-CiU

cias personales, las estrategias se van adaptando rápidamente a la posición de las fichas en el tablero que establecen los sondeos. En el resto de España, PSOE y PP utilizarán la supuesta incertidumbre del resultado para movilizar a sus bases y aprovecharán los debates cara a cara para polarizar al máximo la campaña, como si sólo fuera cosa de dos. Sirven como botón de muestra de la ofensiva que se avecina los dardos que lanzaba ayer el periodista Pedro J. Ramírez en su artículo dominical. La tesis era que “el único vo-

to útil será el que frene el nacionalismo” con argumentos del tipo “el nacionalismo es el verdadero opio de la democracia” y que lo peor de la legislatura ha sido “la complicidad del PSOE con los capos de la droga nacionalista”.

Sin embargo, en Catalunya, la campaña empieza a adquirir otro cariz. El debate catalán sitúa el dilema entre un Zapatero libre de ataduras o condicionado. La situación la ha entendido la candidata socialista Carme Chacón, persuadida por los datos que auguran pérdida de votos del PSC en favor de sus aliados del tripartito. Ayer en Pineda de Mar, apostó por un Zapatero “sin intermediarios”, partiendo del argumento principal: “El PSC es un voto seguro que no da sustos porque garantiza un gobierno de progreso amigo de Catalunya”.

Obviamente, el planteamiento de CiU es el inverso. Dándole la vuelta al eslogan socialista, aseguraba anteayer Josep Sánchez Llibre en Terrassa que no es lo mismo un Zapatero sólo que condicionado por los catalanes. Es parecido a lo que defiende Joan Riudor, de Esquerra, y Joan Herre-

ra, de ICV, pero con una diferencia considerable. Estos la garantía que ofrecen, además de defender los intereses catalanes, es arrastrar al PSOE a posiciones de izquierda y una muy importante que también les diferencia de CiU: ambos aseguran estabilidad al tripartito de izquierdas que gobierna la Generalitat.

Y ahí es donde pretende incidir CiU y sobre todo Artur Mas, quien ayer en Martorell insistió en que el resultado del 9-M abrirá las puertas al cambio político en Catalunya. Pero para contrarrestar las acusaciones de intento de sucursalizar la política catalana, aseguró que busca exactamente lo contrario. No decidir en Madrid el presidente de Catalunya, sino decidir en Catalunya el presidente de España. O sea que si se ponen de acuerdo PSC y CiU, Zapatero será presidente, pero ¡ah, amigo! el pacto que pretende Mas con Montilla es que, en adelante, gobierne en la Generalitat la candidatura más votada. Vino a decir que si Montilla y Chacón no firman el día 10 ese pacto catalán, no habrá nada que negociar luego con Zapatero. *On verrà.*●